

MYRIAM MOSCONA

Nota introductoria de
MARGO GLANTZ

Selección de la autora

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2013

Diseño de colección, nueva época: Mónica Zacarías Najjar

Fotografía de portada: © Alejandro García Kobeh

Edición original en lengua española de *Vísperas*:
Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

Edición original en lengua española de *Negro marfil*:
Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2000;
y Universidad del Claustro de Sor Juana, 2006.

Edición original en lengua española de *El que nada*:
Ediciones Era, México, 2006.

Primera edición: octubre de 2013

DR © 2013, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,
C.P. 04510 México, Distrito Federal
Coordinación de Difusión Cultural
Dirección de Literatura

ISBN: 978-607-02-4737-8

ISBN de la serie: 968-36-4324-8

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

NOTA INTRODUCTORIA

1. En un libro llamado *Vísperas* publicado en 1996, en la colección Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica, Myriam Moscona es profética; profética, digo, en cuanto a su propia escritura.

En el poema se lee:

Cuando se anda a pie quebrado y se encabalga en línea recta hacia el sendero donde el yambo ofrece su verdor, se llega a dominar el borde. Desde este punto el descenso brilla y se dilata. En todos los sentidos la cumbre apunta hacia el vacío.

Y en efecto, si se examinan uno a uno sus libros sucesivos es evidente ese hecho: poco a poco sus poemas van apuntando hacia el vacío, o más bien tratan de inaugurar otro lenguaje que va más allá de cualquier otro, porque trasciende su borde y rebasa cualquier límite, a la vez que los afianza. De *Las visitantes*, Premio Nacional de Poesía Aguascalientes (1988), pasando por *El árbol de los nombres* (1992), el ya mencionado *Vísperas*, *Negro marfil* (2000, 2006, 2012), *El que nada* (2006) y *De par en par* (2009), los textos se han ido depurando hasta llegar a la poesía visual, una poesía en donde predominan los colores negro y marfil, reiterando, colores por donde la palabra estalla, se desliza, gira, crece, cala y se disuelve. Una poesía contemplada desde adentro, desde un ojo interior que intenta desmesurarse y salir de sí, duplicarse porque pretende entablar un diálogo, esbozado en poemas paralelos, alineados en la misma página, ya sea con letras o con imágenes, o mejor sería decir mediante grafías o manchas don-

de se exalta lo negro y lo marfil, allí donde lo blanco comienza a desteñirse, como se lee en un fragmento de *El que nada*. Sí, el color marfil —aquello que no llega nunca a ser blanco porque no se atreve a serlo o se le ha impedido serlo—:

Templa	Licua
El sitio del color: Se desmorona	

Negro marfil es el nombre de un color que se obtiene de las cenizas del marfil. Así se construye ese tono brillante. Los colores se desgarran como se desgarran las cuerdas cuando se toca el arpa.

Solos de chelo	Solos de arpa
Se juntan	En proporción áurea
Se mezclan de aire	Se desprenden

Negro marfil puede (debe) leerse de varias formas: de derecha-izquierda, de arriba-abajo, en zig-zag y con las imágenes que originalmente acompañan sus distintas ediciones.

2. En su poema *El que nada*, Myriam se oye respirar y el lector escucha esa respiración, pero, como en un poema de sor Juana, se oye con los ojos, convenientemente cerrados para entender mejor lo que se dice y lo que se oye.

me oigo respirar	
	aquí
	en el costado izquierdo
	en lo que sólo se entiende
	con los ojos
	cerrados

La boca aparece luego, respirando; toma el aire necesario para soportar el peso del agua, y sin sos-

pecharlo apenas, nos enfrenta de pronto con un cuerpo entero (*giro el corazón ofrezco mi pecho... torsión del tronco / los pulmones se llenan / las venas se tiñen / azules / guindas*), un cuerpo que pudiera ser de o pertenecer a quien habla —¿quién habla?— un cuerpo de nadie o quizá solamente el cuerpo de quien nada: “en donde el ojo de agua de su cuerpo”, diría Gorostiza, se diluye. Igual que el negro marfil habla de dos aparentes contrarios, la voz de *El que nada se pregunta*: “¿lo de arriba es lo de abajo?”.

3. En el poema que mencioné al principio se encuentran presentes asimismo varias de las obsesiones de Myriam, la de la forma, la de las distintas formas que ha utilizado la poesía para expresarse, la cárcel de la retórica que aprisiona y obliga a quien la usa a doblegarse y reducirse a un molde: si en la vida o en el poema “se anda a pie quebrado”, si se transita por “donde el yambo ofrece su verdor” o si se “encabalgan” los caminos o los versos, es necesario borrar todo lo anterior para poder dar el siguiente paso. Y Myriam Moscona en su recorrido por distintas formas poéticas las ha asumido en su literalidad, en *De par en par* (no incluido en esta breve muestra) se nos ofrecen a la vista, se han convertido en su esqueleto, en su armadura: un soneto o una lira en su apariencia más prístina, como si estuviésemos reconociendo definitivamente las huellas digitales del poema, como si descifrásemos su resonancia magnética o descubriésemos su ADN. Ya se trate de sonetos y liras o de haikus y tankas, en su vasto y reiterado recorrido histórico o geográfico, lo que aquí verdaderamente cuenta es lo visual; estamos frente a la poesía constreñida a su apariencia más nítida, a su disolución como palabra, estrechándose y amplificándose como el agua cuando adquiere forma en el vaso que la aclara, dice Gorostiza.

¿Por cuál nuevo camino se puede andar cuando se ha alcanzado el vacío, cabe preguntarse? ¿Habrá que volver a empezar? ¿O se abrirá brecha explorando otros géneros subvirtiendo la lengua, sin llegar a absolverla? (En su primera novela *Tela de sevoya* —2012— se toma la libertad de incluir ficción, memoria, entrevista, diálogo, ensayo y poesía porque Myriam se acerca ahora a otro vacío, el del ladino.)

4. Detrás de toda la poesía de Myriam Moscona se esconde otra poesía, una poesía fantasma: una poesía que se inscribe como palimpsesto en el castellano en el que regularmente se expresa: proviene de la lengua de sus antepasados sefardís que alguna vez habitaron Bulgaria, desde donde viajaron hacia México sus padres y sus abuelos, después del Holocausto que aniquiló a la vez a los hombres y a las lenguas o que en el caso del ladino, contribuyó a asestarle un golpe mortal. Es en ladino —o judeo español o judezmo— que Myriam concibe los poemas de *Ansina*, un libro que pensaba escribir cuando viajó hacia Bulgaria en un intento por recrear su genealogía y que se transformó en una novela memorable, *Tela de sevoya*, cuya protagonista, además de quien narra, sería esa abuela maligna que le heredó un lenguaje arcaico, vacilante, a punto de extinguirse y sin embargo poderoso, ritual y extrañamente familiar, literalmente una lengua abuela, más bien una lengua absuelta como la que descubrió Canetti y que le fue transmitida a nuestra poeta como se transmiten esos golpes tan fuertes, los de Dios, de los que tanto se quejaba Vallejo.

MARGO GLANTZ

ACLARACIÓN

Los poemas *Negro marfil* y *El que nada* son poemas unitarios. Para esta edición se seleccionaron fragmentos en distinto orden y continuidad que en los originales. Decidí no separarlos con signos tipográficos para que experimenten otro acomodo, otra reverberación y otra posible lectura.

Por obvias razones los fragmentos del poema *Negro marfil* aparecen en este volumen sin el espejo gráfico con el que fueron concebidos: dibujos, manchas, escrituras sin significado y juegos de negros y blancos.

MM

DE VÍSPERAS

LA ANUNCIACIÓN (fragmentos)

La miro desde el agua: viene a ofrecerse en la *fornicación del nombre*. Dibujó su sombra, le hablo a lo negro del oído. Amarga: No te toco. Acaso el ojo sólo deba verte y regresar.



Quise conocer la exultación de su carne. Por ella cubrí mis caderas con sedas de oriente, fortalecí mi cuerpo, rodé mi vida en torno de su gracia.

Por ella aprendí a rezar.

Quise sus ojos, depravarme en sus cuidados, sacrificarle carneros. Y le agradaron mis costumbres: bebió de mi mano, se ocultó tras mis zarzales, durmió bajo el castaño de mi casa y una noche se posó en mi borrador.

Trazó unos signos, me mostró el camino que conduce a la muralla y al dibujar sobre el papel una ciudad se perdió en las líneas como un perro imaginario.



La cubrí de unciones, le di leche de cabra, le entibié pócimas en el caldero. Puse amapolas en su lengua, inyecté en sus pupilas mis visiones, apreté contra su mano una semilla. Aquí está la utopía del árbol, le dije, pero ella se negó a hablar.



Cuando se anda a pie quebrado y se encabalga en línea recta hacia el sendero donde el yambo ofrece su verdor, se llega a dominar el borde. Desde ese punto el descenso brilla y se dilata. En todos los sentidos la cumbre apunta hacia el vacío.

DE *NEGRO MARFIL*

Gloria a Dios por las cosas de color mezclado
GERARD MANLEY HOPKINS

(PRIMERA PARTE, FRAGMENTOS)

NEGRO soplando NEGRO en la ventana
Simultáneo
El ojo de adentro Frente al tacto de mirar
En lo negro blanco
Se accidenta Despega el ojo
Al salir de sí
Lo negro Como cielo
En su grito Vidriado
Gira En línea recta
Arrastra En espiral
Estalla
¿No es tu sueño ser visible?
Gira un lustre Sobre otro
Crece En brotes
Cala
Llega el cambio de estación
En claridades Alza
En vilo Alta y baja
Como la luz En nuestro tacto
Arcangeliza
Bruñida
La oscura luz que enciela en blancos
Y en oración repite
Entre paredes desnudas Cuelga
Ventana contra la emanación: Abierta

Disuelve

En líquidos antiguos El negro en tornasoles

El arpa como arquitectura

Las cuerdas sobre lluvia inesperada

De eco en eco arrastran su aspereza se detienen

Si tan sólo pudiera Buscar en la carencia

Pequeñas incisiones en el cuerpo

Como una droga

Entran deslizan el veneno salivan buscan un lugar

Cavidad del sueño: estoy en ella

Rozan el aire las cuerdas del arpa

Las llevan hacia ti

Se extienden en las ondas Nos sostienen

Ya abiertas las esclusas

Crepitan en su refracción

Movimiento hacia la mancha

Lo negro sopla negro en la ventana

¿Dónde escucho?

El arpa emite

Sensaciones en fuga Sin raíz

Azules de la noche

Entre los dos: Estallan

Negro Marfil

Seremos eco en tus porciones

Sólo fragmentos

Carencia

Aquí los corazones
Como la cabeza de Juan
Y yo: Despierta

Templa Licua
El sitio del color: Se desmorona

La piedra porosa absorbe Alumbra
Tensión sobre el lugar El tezontle rojo y negro
Nos da su ligereza
Figura sonido un arabesco
Quema (dice)
Entran las cuerdas del arpa al corazón

Feliz en lo infeliz negro en blanco se es carbón mo-
lido lugar del miedo se es la esposa y el padre la hija
la hermana la piedra Deseo incumplido secreto guar-
dado la pira del secreto Desdicha en lo supuesto
feliz

El hablante móvil
Aparece desvanece diluye
Se argenta en acuatinta
Se craquela se licua se embebe
Se imanta un cuerpo en otro
Se unta se rota

Se toca el cielo
Se corre más allá del plata
Arcos de flexibilidad
Cuerpo con cuerpo se sabe
Conocer es superficie: No es más

Solos de chelo
Se juntan
Se mezclan de aire

Solos de arpa
En proporción áurea
Se desprenden

Voces
En el cómo
De gris en gris
Brotan

Dicen
Desatan

Nos miran
Negra
Sus grandes curvas
Y yo en tu ser
Cavo
I'm black

Escritura en grava
Como esta virgen
En tinta china
En trazos rectos
Deslizo

I'm red

La Virgen:

Labra en la carencia

melancólicos los tonos son deliberadamente en platas oigo las cuerdas contra el chelo oigo el arpa los tonos elegidos Son lo que son lo que empincela en tinta el borde de los cuerpos Como un país Como la lluvia de un país Como la lluvia del arpa contra el chelo

Al sur	El verde
Abre	En rojos
Selvas	Con ríos
Flotando	Sin aire
Se cae en estado de navegación	
Grisés trepan hacia el este	
La mancha	En ráfagas
Precipita	Líneas que tocan
Puntos	De pensamiento
<i>Errante alfabeto de la patria</i>	
El mundo	En signos
Se interna	Cierra el paso

Levantar la cuerda	Azotarla
El arpa toca	Fibras

Y la respuesta vuelve a preguntar

Allí estaba sin estar el país acueducto estaba sin hablarme y era claro en su querer estar a solas Me dijeron que por su boca hablaría una sola vez Era una lengua marcada por cisuras Gráficamente tenía una cruz en medio era un grabado en líquido abrasivo Una grasa dorada penetra de arriba hacia los lados allí donde debieran ir los brazos pero no hablaba sufría el país con un voto de silencio y descalzado

Mira cómo afecta al país
 Sus efluvios Sus órganos
 Su grava

Estaciones precisas Ivory black
Las manchas se dispersan
El pincel adelgaza
El punto (la plaza)
Ventana al índigo
Mira cómo lo alarga hacia el gris
Se oscurece Lo vidriado
Tiempo Quema el gesto
El ritmo Es el pulmón
 Zona en fuego

 Cae para ascender
Como lava líquida crepita en la hendidura
 Bajo el hielo se dibujan grietas
Volcanes ocultos En la nieve
 Blancos todavía

En el centro del país (Desplazamiento
 Ruptura)
Para subir Lava en fricción
Encendida Más adentro
En el oído

 Cava
Relámpagos de rojo fosforecen
 Quema (dice)
Y la respuesta vuelve a preguntar

Idea cubierta en negros
 Vuélcase otra vez la rasgadura
Una sobre otra Sobrepuesta
En el fondo yace lo ciego
Respirando
Y todas las preguntas son inescrutables

Rojo y negro Tiempo medido en secantes
Capas de distinto grosor transparencias durezas
 El cuerpo un lienzo tendido
Baluceos Esqueletos de viejas palabras
Lluvia Calor cuarteante
Algo negro en la ventana
Desasido atado al sin lugar
 El mirlo
Anuncia su derrame
Con ese
Con ese líquido reescribo

De derecha a izquierda Se enfría el pensamiento
Actúa la mano como pez Cubre y vuelve a trazar
De lo blanco a lo oscuro
 Se quiebran las distintas superficies
Se restituye lo primario
 Capa sobre capa
Rasgadura
Busca salida la carencia Hay la idea
 Encubierta en negros
Clávase la uña
El círculo sobre su elevación
 Como una idea repetida en su dolor
Como un rezo en torno a lo redondo
 La tela se ha vertido en su labranza
Los surcos se ennegrecen desde el fondo
Se rinden Las yemas abren
Se unge el marfil sobre la luz
Al gozo el índice se interna
Se mezcla y se remonta
 Sitio de la introspección

Candente Sin adornos

Cae por un tobogán

La mancha

Conozco allí

El haz de la Presencia

ESTACIÓN EN ROJO

Se diluye

Con los dedos

Entre el índice y el pulgar

Amasa

Disuelve en líquidos la duda

Roza el arpa

Tañida

La figura se adelgaza

Estría el hueco

Quebradura

Nos daba miedo hablar con la verdad

De derecha a izquierda

Como escritura hebrea

El corazón hacia la orilla

(la inocencia)

Costillas abiertas

Al fondo veladuras con el nombre

Resistir

DE *EL QUE NADA*
(fragmentos)

El que nada se oye en esta alberca de sombra

XV

Mira mi cuerpo, este animal antiguo

HVT

me oigo respirar
aquí
en el costado izquierdo
en lo que sólo
se entiende
con los ojos
cerrados

órbita del brazo

el otro
lento
tira

arcos

baja más
al fondo

el ojo
atiende al movimiento
exhala

se desdibuja
toma aire
más abajo

dice la boca

respirando

el peso del agua
sostiene

en la ranura
un tú o un yo
un ojo
un labio

¿qué ves en ese estanque?

torsiones
latidos

nada
respirar en otro tiempo
giro el corazón
ofrezco
mi pecho
huellas para vibrar en el agua

el cielo
no los cuervos
su paso:
el aire barrido

que había sanación
que había un color
capaz de curarlo todo
abrirlo

que había un principio
un brazo apurando el agua
un remo
las manos

estos puntos
nervios
adormecen

surcos
movimientos del brazo
las ondas se repiten
no hay nada
ahí —dijo—

las huellas
ese punto
que explota
con los ojos
cerrados

un grito
en el lugar
allí
donde lo blanco
comienza a desteñirse

el pájaro
en la rama
espera

la penumbra
porque lo aturde tanta luz

dije dormido
dije dormida

me oigo respirar
antes del comienzo

se hincha
torsión del tronco
los pulmones se llenan
las venas se tiñen
azules
guindas

se tira —se gira—
se vuelve siempre
hacia lo que está antes

el cuerpo

sabe rezar
sin palabras

colores bajo el agua
avanzo remonto

estragos de aire
el pensamiento blanco

deja que lo inunde
hasta que sienta ramalazos

ahora

“éntrame”

“la respiración

sacar la cabeza en cuatro tiempos”

“la respiración

sacar la cabeza en cuatro tiempos

el ritmo girar los hombros muy redondos

el cuerpo como flecha” —dijo—

el cuerpo como flecha y cada vez se veía más

un despellejado con los ojos tan abiertos

llueve

verde espeso de las aguas

más denso el movimiento

un cielo invertido

ir y venir

horizontal

la respiración

eleva

¿hundirse en esa elevación?

en ese mismo flujo

remonto

“no tienes remedio”

—dijo—

sobre el agua
el único sonido que interna
los azules
en mi oído

la ola dibuja tus ojos

voy a través

una ola

seguida
de un mismo pensamiento

los ojos
se hunden
se flotan

“respira de lado” —dijo—

inspiro

un bandoneón se despliega

exhalo

la luz
honro la luz
pedazos de sol

el cuerpo abierto sobre el agua

nada que pedir

acaso morirse con los ojos

los cuerpos se arrastran

aparece el mar

del lado izquierdo

sopla

un aire sucio

frotándose
la lluvia borra los jardines

el agua en contra
atravesarla

la órbita del brazo
aquí la prueba
lo que duele

¿acaso
hablar de haberlo visto?
no hables de dios
dios odia a sus animales

“abrázalo en largas oleadas nádalo
ve más atrás”

un aire barrido
disloca su centro

como quien gira
con violencia
el cuello
para regresarlo
a su lugar

un hueco se cierra
contra la carne

¿seré yo
quien perdona
o soy
lo perdonado?

el dolor y lo dolido
 ¿dónde se limitan?

alguien que cae
 el cuerpo
 ese animal
 vaciándose de aliento

nadar con la cabeza adentro

el cuerpo lo morible
 no era real —era un ojo abierto—
nadando al aire
 como si un brazo me elevara
 “ábrete” —dijo—
si ese estadio blanco se abriera
 yo entraría

una herida azul
habría que
 tocar

 el aire arrastra
 lo limpio
lo turbio
 lugar es sólo tiempo
 estas manos —las abro—
 que vuelvan
 a decirme
 dónde ir

DE ANSINA

(Tres poemas inéditos en ladino)

El hombre mira por la grieta

DANILO KIŠ

DE EFSUENYOS

kizo
fazer de mi
una
leona
ama yo
me echí
a sus sapatos
i pasí
la vida
alevantando el lomo
kayentando sus piezas
i sonyando
kon una korona
para meterme en la kaveza

Glosario: ama: pero / piezas: pies.

DE TROKAMIENTOS

Le demandó Ribí Yehuda:

"Ya vemos muncha djente del resto de las nasiones del mundo ke siendo koshos o siegos o yenos de yagas i adolensiadados, i kuando van al lugar ke tienen apropiado para dizir su orasion se melezinan, ke esto amostra ke ay ken tenga su kargo de kumplir su demanda"

Le respondió diziendo:

"Akeyo no es por amistad, sola-mente es enganyarlos para ke piedran su mundo"

DEL LIBRO *MEAM LOEZ*

trokar al kojo manko
trokar al manko surdo
trokar al surdo siego
trokar al siego tuerto
trokar al tuerto en ojo
trokar al ojo en rizas
trokar la riza en lavios
trokar la boka en linguas
trokar la lingua en bezos
trokar el bezo
en tus de tis

kavezaviertados
korazonatripadados
todos tornamos
a trokar al kojo en manko
al manko en surdo
al surdo en tudro
i despues a durmir
i despues a morir
i despues tomar ayre

ke la kreyensa no falta...
ke de la agua
trokada en viento
trokada en polvo
trokada en luvia
 kontigo trokada
komo gato mojado
tenme te pido agora
en todos tus prezizados
tus de tis

(a Eliezer Pappo)

Glosario: melezinar: curarse / trokar: volver, transformar / tudro: que aprende con dificultad, un poco tonto / tomar ayre: irse, retirarse.

LO KE FUE

akeyos polvos
trujeron estos lodos
i estas nuves
trujeron
estas luvias
i estas luvias
trujeron estos friyos
i estos friyos
trujeron estos yelos
i estos yelos trujeron
hazinura
i akeyos polvos
son lo ke fueron
ke son estos biervos
ke mas no seran

Glosario: biervos: palabras / hazinura: enfermedad

ÍNDICE

Nota introductoria <i>Margo Glantz</i>	3
Aclaración	7
De <i>Vísperas</i>	9
De <i>Negro marfil</i>	11
De <i>El que nada</i>	19
De <i>Ansina</i>	27

Myriam Moscona, Material de Lectura, serie Poesía Moderna, núm. 208, de la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, se terminó de imprimir el 28 de octubre de 2013. La composición tipográfica, formación e impresión se hicieron en los talleres de Grupo Edición, S.A. de C.V., Xochicalco 619, Col. Letrán Valle, 03650 México, D.F. Se tiraron 1000 ejemplares en papel Cultural de 75 gramos. La composición se hizo en tipos Oficina Serif Book de 8, 9, 10, 11 y 15 puntos. La edición estuvo al cuidado de Martha Angélica Santos Ugarte.

